COMEDIA FAMOSA.

EL SABIO EN SU RETIRO, Y VILLANO EN SU RINCON, JUAN LABRADOR.

12

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alphonso.	*Beatriz.*	*Bruno.*	
Don Gutierre.	*Constanza, Labradora.*	*Gil.*	
Alvar Nuñez.	*Juan Labrador, viejo.*	*Anton.*	
Martin, gracioso.	*Montano, su hijo.*	*Jacinta.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en habito de Damas, y detrás Don Gutierre, y Martin.

Beat. CON qué estilo tan galán
tantas joyas me compró!
Jacint. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz, que ván
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Esso me ha dado temor.
Jacint. Buelve muy aprisa Amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si aora llega à saber
la calidad de mi estado:
mas podrélo remediar
con darle una prenda yo.
Jacint. Que valga mas, esso no.
Mart. Bien puedes, señor, llegar.
Gutier. Dirán, que grosero soy.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gutier. No he visto igual hermosura
desde que en Sevilla estoy!
A mucha descortesia,
hermosa dama, tendreis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atreví à ofreceros
otra vez mi voluntad;
mas no me culpeis, culpad
essos divinos luceros,

A que

que imán es del yerro mio,
que eſtá en adoraros firme,
para poder reſiſtirme
no me han dexado alvedrío.

Beat. Corteſano Caballero,
que primoſo, y galante
ſabeis dorar, como amante,
los yerros de liſongero,
agradecida al alhago
de tan generoſa accion,
con la miſma obligacion
en que me dexais, os pago;
pues quien logra la victoria
de liberal, tan ſin ſuſto
aunque no avaſſalle el guſto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
ſeguirme, que en el lugar
donde oy me viſteis llegar,
muchas veces me vereis.
Y para ſatisfaccion
de quien engaño no he de hacer
à que confieſſo deber
tan noble demonſtracion,
eſta ſortija tomad.

Gutier. Por dulce priſion la aceto,
y no ſeguiros prometo,
ſino con la voluntad;
ſolo una palabra os quiero
ſuplicar, que me eſcucheis.

Jacint. Hidalgo, no me direis
quien es eſte Caballero,
porque el eſtilo no yerre
quando le buelva à encontrar?
que es ſu valor ſingular.

Mart. Sabed, que eſte es Don Gutierre
Alphonſo, hombre de valor.

Jacint. Qué es mas?

Mart. Es, por juſta ley,
de la Cámara del Rey
el mas valído ſeñor:
mas para ſer ſin agravio
en Sevilla conocido,
le baſtaba el ſer valído
del Rey Don Alphonſo el Sabio.
La privanza no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
debeis de ſer foraſtera.

Jacint. Es, que en cerradas priſiones
vivimos como en deſtierro.

Mart. Diga uſted, y en eſſe encierro
ay vara larga, ò rejones?

Jacint. Qué eſtilo tan de Layaco!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,
que me la pegó al ſoslayo.

Gutier. Quiero, con vueſtra licencia,
ſaber la calle, y no mas.

Beatr. El Noble no hace jamás
à la que quiere violencia;
y aſſi, quedaros podeis,
ſupueſto que es coſa llana,
que aqui me vereis mañana.

Gutier. Baſta que vos lo mandeis:
yo no paſſaré de aqui,
ſatisfecho que os veré.

Beatr. Pues yo de aqui paſſaré,
ſi vos me obligais aſſi.

Gutier. Digo, que vais en buen hora.

Beatr. Obligada voy de vos.

Gutier. Id con Dios.

Beatr. Quedad con Dios. *Vanſe las dos.*

Mart. Qué tenemos? *Gut.* Que es ſeñora
de gran calidad ſin duda.

Mart. Lindamente te ha engañado.

Gutier. Yo me doy por bien pagado.

Mart. No ayas tu miedo, que acuda
donde dice, puntual.

Gutier. Prenda ha dexado baſtante,
pues me dió en eſte diamante
una eſtrella. *Mart.* Eſſe es cryſtal:
ſocarrona lapidaria,
debe de uſar de eſſa flor.

Gutier. No ví hermoſura mayor!

Mart. Será alguna eſtrafalaria.

Gutier. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexó,
pues es mas lo que me dió.

Mart. Tu dás en un deſatino,
fingiendo eſtar mejorado,
porque no te llamen necio.

Gutier. Para mi no tiene precio,
Martin, un término honrado.

Mart. Término honrado es tomar
mas de treſcientos eſcudos
de joyas de oro? *Gutier.* A los mudos
harás, porfiando, hablar.

Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embuſtes, y quimeras

de

de mugeres callegeras,
que andan pescando à estas horas.
Una sale con rigor,
que no se ha de destapar,
y es, que es fea, y quiere usar
del recato por primor.
Està fiada en el pico,
dos melindres, y un enfado,
y algo de enojo rasgado,
que encubre nariz, y hocico.
Pesca con solo un anzuelo
pezecillos camarones,
guantes, tocas, y listones
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo que por la posta
la siguen en conclusion,
qué hace? muestra el mascaron,
y se vá libre, y sin costas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta à la respuesta,
y à quanto pide tapada.
Dice, que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan ver,
recato muy conocido.
Pesca medias, chocolate,
y algun dige moderado;
por dar à entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
dice, que vive à diez altos,
en calle de treinta tratos,
y escapa como una onza.
Otra sale muy deidad,
con que à una enferma vá à ver,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necessidad.
Y despues que hace una pella
de cosas que vá à llevar
à la enferma, suele dar
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy falsita
le responde: Quita, quita,
lleve usted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente,
por regalos de presente,
se clava en furor futuro.
Y examinados los modos
de su recato, y la fé,
se sabe despues, que es de
Cimbios, Lombardos, y Godos.
No pára aqui la emboscada:
otras ay, que andan al vuelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni ván reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos, y los baxos.
Estas pescan renacuajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melocotones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à darse à partido
de rabanos, y pasteles.

Gutier. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el aseo,
discrecion, donayre, y gracia,
un no sé qué de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento,
quedó presa, publicando
la dicha del cautiverio.
Ay Martin! yo estoy sin vida.

Mart. Si te inclinaste tan presto,
como no vás en su alcance?

Gutier. Por no parecer grossero
en la porfia, y tambien
porque no me echasse menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion el faltar
à la obligacion que tengo.

Mart. A Palacio hemos llegado,
y si no me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
ván por alli presurosas
atravesando el terrero.

Gutier. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida que las sigas.

Mart. Voy tras ellas, porque entiendo

que eſſas aves de rapiña
te quieren dar pan de perro. *vaſe.*

Gutier. Con eſſo ſabré quien es
la que arraſtró mis afectos
tan de improviſo, que dudo
en tan venturoſo empleo,
ſi fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey ſale: aqui importa, *apar.*
amor, que diſimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento.

Muſica. O qué de veras me matan
tus burladores ojuelos!
muy graves ſon para niños,
muy libres ſon para negros.
O qué eſquivo tu ſemblante
ſe mejora en lo travieſo,
pues cada vez que ſe muda,
es mas parecido al Cielo!

Rey. No proſigan mas: no he dicho,
que nunca amoroſos verſos
me canten, de afectos vanos,
que es gaſtar ſin fruto el tiempo?
Faltan heroycos aſſumptos,
en que pueda el noble ingenio
diſcurrir aprovechando?
Lo demás es vano empleo,
que la Muſica ajuſtada
de la hiſtoria à los ſuceſſos,
regalando los oídos,
deleyta el entendimiento.
Ay divina Labradora, *apar.*
qué mal con mi induſtria intento
diſſimular mi cuidado
pues deſde que te ví, creo,
que quanto reſpiro es anſia,
quanto imagino, es tormento,
ſin que pueda declararme!
que el decirlo, y padecerlo,
es dos veces ſer humano,
y aſſi es mejor el ſilencio:
que el que es deidad en la tierra,
y goza los privilegios
de ſoberano Monarca,
ha de dar à entender cuerdo,
que eſtá libre de paſſiones,
que no es bien, que en ningun tiempo
ſe vea defecto en quien
ha de caſtigar defectos.

Muſica. En llama transforma el ayre
para ſu venganza el Griego,
y en un Caballo introduxo
en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el decir, que en el arreſto
del Paladion Troyano,
ſe introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocryfo condeno,
no neceſſita la hiſtoria
de epiſodios liſongeros,
ni de eloquentes matices;
claro, puro, y verdadero
ha de ſer el Coroniſta,
que los adornos ſuperfluos,
ofuſcando la noticia,
hacen ſoſpechoſo el cuento.
Los retoricos colores
ſe permiten al ingenio,
que con altas fantasías
procura aplauſos diſcretos.
Pintan la verdad deſnuda
los Antiguos, ſuponiendo,
que aſſi queda mas hermoſa
à los Anales del tiempo.
Por eſſo yo, perſuadido
de un curioſo, y juſto zelo,
la Hiſtoria de Eſpaña eſcrivo
ſolamente con intento
de dexar acreditada
empreſſa de tanto peſo,
pues ſolo es digno de un Rey
el eſcribir los ſuceſſos
de lo que paſſa en un ſiglo,
pues independiente dellos,
ni dará alabanza al malo,
ni quitará fama al bueno.

Gutier. Por eſſos, y otros eſtudios,
à vueſtra Mageſtad dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Eſſe nombre no merezco,
pues ſiempre fue limitado
el humano entendimiento;
y reſpecto de lo mucho,
que ay que ſaber en los tiempos,
es ſiempre mas lo que ignora,
que lo que ſabe el diſcreto.
Bien es verdad, que aplicado
deſde mis años primeros

à diverſidad de eſtudios,
fuí capáz de comprehenderlos,
tanto, que à los veinte y dos
años compuſe un Compendio
de toda la Aſtrología,
à que intitulé yo meſmo
Tablas Alphonſinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles eſtudios
es ſólo el aplauſo el premio.
Aunque atareado à las letras,
no por eſſo yo me tengo
por mas Sabio, pues al paſſo
que voy los profundos ſenos
de las ciencias penetrando,
me parece que ſé menos,
pues veo lo que me falta
por ſaber, de lo que infiero,
que el que preſume de ſabio,
es ſolamente el mas necio.
Menos ſé que todos, pues *apar.*
tan mal mis paſſiones venzo.
Cantad, proſeguid. De qué,
de qué me ſirve el Imperio,
ſi no baſta à defenderme
de mi valor el ſilencio?

Muſica. Yá en cenizas deſatado
ſe vé el arteſſon ſobervio,
y de las Torres mas altas
es acreedor el incendio.

Rey. Y de mi paſſion tyrana
ſe aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Alvar Nuñez,
aviſad à los Monteros,
que ſalgo à caza mañana
à aqueſſe Lugar ameno,
que llaman Vega-Florida,
por ver (ay de mi!) ſi puedo,
menos cazador, que amante,
ſaber quien es aquel bello
prodigio, que entre ſus flores
ſe hoſpedó para veneno
de mis ſentidos: Gutierre,
conmigo eſta tarde quiero,
que vais al monte. *Gutier.* Gran dicha,
ſeñor, es iros ſirviendo.

Rey. Confuſo entre dos mitades,
de amante, y Rey me contemplo:
ſi callo, es mortal mi pena;
y ſi me declaro, veo,
que emprendo una accion indigna
de mi decoro, y reſpeto,
y entre temor, y eſperanza
golfos de dudas navego. *vaſe.*

Sale Martin.

Mart. Albricias, ſeñor.

Gutier. Qué dices, Martin?

Mart. Que ſabido tengo
quien es la Dama tapada.

Gutier. Las albricias te prometo.

Mart. Juzgo que te has de quedar
elado, ſi te lo cuento.

Gutier. Acabad, y no me dilates
la noticia. *Mart.* Fuí ſiguiendo
eſta muger haſta el fin
del Lugar, ſiempre à lo lexos,
porque no echaſſe de ver
de mi cautela el intento,
que el que examina curioſo,
ofende como groſero.
Llegó la tal al Meſon,
entró en él, y à un apoſento
ſe fue derecha: Yo entonces,
fingiendo que à un foraſtero
buſcaba, me entré al deſcuido,
miro al apoſento, y veo
deſnudarſe la tal Dama,
y transformarſe al momento
en trage de Labradora;
quedé admirado, y ſuſpenſo,
pues me pareció mas bella
en aquel ruſtico aſſeo.
Bien como ſuele la roſa
oſtentar mas noble imperio
en ſu nativa eſmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacó un mozo luego un carro,
alfombrado, y bien compueſto,
y ella poniendo delante
del roſtro un ſutil pañuelo,
en él ſubió tan ayroſa
à ſentarſe, que ſoſpecho,
que ſu hermoſura cifraba
aquel florido boſquexo
de Amaltéa, quando al campo
el Abril reſtituyendo,
laſcivo eſquadron de flores
vá por el ayre eſparciendo.
Iba un villanejo à pié,
y preguntéle reſuelto

quien

quien era? y me reſpondió:
Para qué quiere ſaberlo?
No echa de ver, que es la hija
de Juan Labrador mi dueño?
Es un paſmo, dixe: y donde
vive? Replicó el mozuelo:
En Vega-Florida vive,
aqueſte cercano Pueblo
del boſque en que caza el Rey,
y como un Alcón ligero,
eſta Circe encantadora
ſe deſvaneció en el viento,
dexandonos convertidos
en mono yo, y tu en podenco.

Gutier. Jeſus, y qué diſparate!
Aora bien, Martin, ſupueſto
que el Rey mañana vá à caza
à Vega-Florida, tengo
de ſaber con qué motivo
aqueſte impoſſible bello,
en trage de Corteſana,
vino à burlar mis deſeos,
vino à rendir mi alvedrio,
vino à matarme tan preſto,
que aún para ſoñado es mucho,
y para verdad no es menos.

Vanſe, y ſale Juan Labrador de villano viejo, Tirſo, Bruno, y Anton, Labradores.

Juan. Salí acá, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirſ.* Por qué,
ſeñor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?

Juan. Pues no es acaſo el enigma:
Mirad, ſuele el Corteſano,
por deſprecio monterillas
llamar à los Labradores,
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.

Anton. Mueſamo ha dicho muy bien,
doyle à la Corte dos higas.

Juan. Ea, pues, alto al trabajo,
tu, Anton, al campo camina,
y para arar los repechos,
que eſtán juntos à la Ermita,
llevad diez pares de bueyes,
y otros de mulas; apriſſa
à la labor. *Anton.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevaré.

Juan. Lleva quatro, y quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo,
por ſu Bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia?
Tu, Bruno, vete à la cueſta
donde Conſtanza vendimia.

Anton. Mas importan tus ganados,
que la Corte de Sevilla.

Juan. Y de unas ubas doradas,
que ſe vengan à la viſta,
bordadas del puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco ceſtas,
que lleves à las vecinas,
y la mejor al Doctor:
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga viſitas,
ni le dé ningun cuidado
la ſalud que Dios me embia.

Bruno. Voy, ſeñor, antes que el Sol
comienze à eſparcir ſus iras. *vaſe.*

Juan. Tu, Tirſo, aviſa à Montano,
y à Beatriz mi hija aviſa,
que acudan à ſus taréas,
que aunque ſon prendas queridas
del alma, y no han meneſter
el trabajo, todavia,
para exemplar de los otros,
el que en Lugar corto habita,
ha de uſar prudentemente
del ocio como fatiga.

Tirſ. Voy à ver lo que me mandas:
primero iré à la cocina. *vaſe.*

Juan. Gracias os doy, gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me aveis dado, pues
quanto diſtingue la viſta
por todo aqueſte Orizonte,
deſde eſſa Sierra vecina
haſta aquel profundo Valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño
y de ſuerte la campiña

cubren

cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman,
el mas caudaloso arroyo
para passar à otra orilla,
le agotan, con que la aprueba
de su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan,
que rebosando en los bordos,
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules ubas colmados
mis lagares, fertilizan
las cubas, y las tinajas;
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo à tener una extrema
necessidad de vasijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias
mientras se ensanchan los troxes,
ù otros sylos se fabrican,
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoso, sino
el contento, y la alegria
con que vivo en este estado,
porque de todas las dichas,
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este Lugar naci
entre castaños, y encinas,
y jamas he visto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con estar de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida,
parecerá que es capricho
de extravagante porfia,
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatía
con que miro al Cortesano,
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaría
por sus levantadas Torres
aquesta humilde Alquería.
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos. O quanto
yerra aquel, que solicita
encumbrarse à las Estrellas
para dar mayor caída!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece, quando à las iras
del embravecido Noto
rindió su sobervia altiva;
pero la caña, que humilde
estubo en su estado fixa,
burlando de sus violencias,
no peligra en la ruína.

Sale Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui está, los dos lleguémos.
Beatr. Padre, y señor?
Juan. Beatriz mia?
hijo Montano, qué es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
un favor solo.
Beatr. Lo mismo
de ti mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Juan. Prendas del alma queridas,
alivio de mi vejéz,
qué cosa avrá, que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida
que salgas à ver al Rey,
que oy dicen, que à nuestra Villa
viene à cazar, ya el Pueblo
à recibirle camina
fuera del Lugar.
Beatr. Disponte
à hincarle la rodilla,

pues

pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquéz olvida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galán::: *Juan.* No prosigas:
qué es ver al Rey? estais locos?
Lo que nunca hice en mi vida,
tampoco he de hacerlo aora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no verle quiero,
y no es en mi grosería,
sino atencion, y respeto:
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos à todos,
ciega à aquel que le registra,
dando à entender, que se ofende
del que su luz averigua.
Al Rey no he de ver la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daráme, porque le vea,
Encomienda, ò roxa Insignia?
Yo puedo servirle mas,
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como à Deydad Soberana,
pero à verle no me obliga.
No quiero ver Reales pompas,
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soy Rey de aquesta Alquería.
Mis Ciudades son los riscos;
los Campos son mis Provincias,
de quien es Cetro el arado,
que assido à la mano mia,
vá con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gobernadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza;
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad qual será mas rica,
allá una sombra, que adorna,
ò aqui una verdad, que obliga?
O dichosa à todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia.
De qué puede aprovecharme
ver la Magestad altiva,
faustos, Coronas; y Cetros,
si al fin no ay segura dicha,
y en una mortaja páran
del Mundo las alegrias?
Beat. Dexemosle con su tema:
qué opinion tan exquisita!
Mont. Quando otros, por ver al Rey,
largas jornadas caminan,
él se retira, y esconde.
Jacint. Qué necia filosofia!
Beat. A qué racional no alegra
ver la presencia, y la vista
del Principe soberano?
Jacint. No ví tan ruda porfia.
Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por ver la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrías,
adornos, plumas, y galas,
que lo demás es mentira.
Beat. Tienes razon, porque yo,
siempre que dexo la Villa,
y à la Corte voy, no ay gala,
por mas vistosa, y mas rica,
que no estrene mi cuidado:
tu, Montano, aora mira
como puede estar gustosa
en una Aldea pagiza,
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alphonso es mi norte,
en él mi ventura estriva.
Mont. Muy bien podia mi padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
un gran Caballero, pues
darte con él bien podia
cien mil ducados de dote.
Beat. En su condicion es risa

per-

pensar que ha de darme estado,
que no sea à la medida
de su humilde nacimienro;
pero la eleccion es mia.
Yo voy à la Iglesia, hermano,
porque oì decir, que oiria
Missa en ella el Rey. *Mont.* Si allà
vieres à Constanza, dila
mis finezas. *Beat.* Para què?
si viene, puedes decirla
tu amor, que un amante firme,
mejor su passion explica.
Mont. Dices bien, à Dios.
Beat. A Dios.
Jacint. Señora, vamos aprisa,
que el que las joyas te diò
por alli passa. *Beat.* Oy, Jacinta,
del amor que le he cobrado
mucho me temo à mi misma.

Vanse, y sale Constanza.

Mont. En hora buena, Constanzà,
tu hermosura peregrina
salga à dar rayos al Sol,
que ya avaro me decia,
mormurando entre las hojas
de essa floresta sombrìa:
Campos, que viene Constanza,
flores, que amanece el dia.
Const. Para otra ocasion, Montano,
dexa las lisonjas tibias,
que aora vamos à ver
al Rey, que viene à esta Villa.
Tu eres rico, yo soy pobre,
y si mi hermosura estimas,
ò subeme à tu riqueza,
ò à mi pobreza te humilla.
Tu aora con el amor
consulta mis tyranìas,
pues no he de oìr tus finezas,
sin que el Cura las bendiga. *vase.*
Mont. Escucha, detente, aguarda:
de sus hebras de oro asida
me lleva el alma; mas quien
logrò sin pension las dichas? *vase.*

Salen el Rey, Don Gutierre, Alvar Nuñez, y Martin.

Rey. Con la ocasion de la caza *apar.*
he venido à aquesta Aldea,
por si otra vez llego à ver
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Astros,
con tan oculta violencia,
que ignoro, si en mis sentidos
es esta importuna idea
afecto de passion noble,
ò influxo de mis estrellas:
Famoso Templo, Alvar Nuñez!
Alvar. Señor, para ser Aldea,
es el portico admirable.
Gutier. Un hombre rico ay en ella,
que de Ornamentos, y Altares
la enriqueciò de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Iglesia
la curiosidad me llama
à ver una estraña piedra,
losa, ò sepulcro entallado
de tan desusadas letras,
que la atencion prende. *Gutier.* Alguna
memoria serà de aquellas,
que los Antiguos ponian
en las sepulturas.

Salen por un lado Beatriz, y Jacinta junto al paño.

Jacint. Llega,
Beatriz, sin temor. *Beat.* Jacinta,
el verle me desalienta,
que sin duda es gran señor;
muriò mi esperanza necia.
Jacint. Mucho mas iguala Amor.
Beat. Como quieres tu, que sea
possible, que un Caballero,
por esposa à una hija quiera
de Juan Labrador? *Jacint.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al dosél, desde la albarca
llegáras.

Salen por otro lado al paño Gil, Anton, Tirso, y Bruno.

Tirso. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Ya estamos
viendo su perliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gutier.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,

que vì en mi vida, y merecen
ser de diamante sus letras:
estraño epitafio! leedle.

Gutier. Dice de aquesta manera:
Yace aqui Juan Labrador,
que nunca sirviò à señor,
ni viò la Corte, ni al Rey,
y venerando su ley,
ni temiò, ni diò temor,
ni tuvo necessidad,
ni estuvo herido, ni preso
ni en sesenta años de edad
viò en su casa mal sucesso,
embidia, ni enfermedad.

Alvar. Epitafio peregrino!

Rey. No avrà en el mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.

Gutier. No pone año de la fecha,
ni quando muriò. *Rey.* Es verdad:
Yo me holgára, que viviera,
para conocer à un hombre
tan singular. *Gutier.* Cosa es essa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera
llegaos aqui no temais.

Llega temblando.

Tirs. Què manda su Reverencia,
digo su Paternidad,
su Jamestad, ò Insolencia,
su Merced, ò Señorìa?
De los pies à la cabeza
alguna le ha de acertar.

Gutier. Mirad que os habla su Alteza.

Rey. Còmo os llamais? *Tirs.* Señor, Tirso.

Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fieras,
que es desverguenza nombrarlas,
y verguenza el no comerlas.

Rey. Decidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tirs.* So un bestia,
no quitando lo presente,
y no sabré dar respuesta:
à Beatriz se lo perscude.

Rey. Quien es Beatriz? *Tirs.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.

Gutier. Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rey: mas no es esta, *ap.*
Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor, *ap.*
què es lo que vèn mis potencias?
Este es el bello motivo,
que me conduce à esta Aldea.

Beatr. A vuestras plantas, señor,
està Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexarà la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo à mis pies sus estrellas.
Amor, què absoluto imperio *apart.*
es el tuyo? O quien pudiera
passar la voz à los ojos!

Beatr. Què es lo que manda su Alteza?

Rey. El despejo es Cortesano?
Quien es en aquesta Aldea
Juan Labrador?

Beatr. Es mi padre.

Rey. Luego vive?

Beatr. Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamás
tuvo un dolor de cabeza.

Rey. Pues como en su sepultura
tiene ya puesta la piedra?

Beatr. Porque dice, que es un loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida;
y como ha de ser la huesa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.

Rey. Y es rico Juan Labrador?

Beatr. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campiña en sus arados;
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.

Rey. Què viste?

Beatr. Una parda jerga.

Rey. En què come?

Beat. En tosco barro.

Rey. Por què causa?

Beat. Es, que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.

Rey. Es avariento?

Beatr. Antes gasta
mucha parte de su hacienda
con los pobres, y para ellos

cier-

ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.
Rey. Hombre estraño! y por què causa
Filosofo se desdeña
de vér à su Rey? *Beatr.* El dice,
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vassallo,
y que le darà su hacienda,
pero que no quiere verle;
y es gran señor, de manera
este capricho en que ha dado,
que siempre que vuestra Alteza
por aqui passa, se esconde.
Rey. Dichoso èl, que se contenta
con su estado, sin que aspire
à mas fortuna, que aquella
en que naciò; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
no quererme vèr, embidio;
y à no ser Rey, solo fuera
Juan Labrador: Y què estado
dar à sus hijos intenta
con tanta riqueza? *Beatr.* Dice,
que aunque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soy; y assi,
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que èl no busca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.
Rey. No será assi, porque yo *apart.*
primero, Serrana bella,
al tòsigo de mis ansias
morirè, que verte agena:
y què decis vos? *Beatr.* Yo tengo
tan alta, señor, la idèa,
que no ay fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir à la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevarà
para Dama de la Reyna,
porque para menos juzgo,
que no saldrè de mi tierra.
Mart. Parece que habla contigo,
no es la villana muy lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna, fuera
muy facil. *Gutier.* El Rey la mira.
Mart. Como es Sabio, con prudencia
las Leyes de la Partida
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Ya está todo prevenido,
bien puede entrar vuestra Alteza.
Rey. Yo buscaré otra ocasion *apar.*
para mejor poder verla,
sin nota de mi respeto.
Gutier. Toda la atencion me lleva. *apar.*
Rey. Vamos: què os ha parecido,
Don Gutierre, la sobervia
del Filosofo Villano?
Gutier. Blasona con accion necia,
que à señor nunca ha servido,
ni ha querido vèr la Regia
Magestad: dos vanidades
à su humildad bien opuestas.
Rey. Que por no verme se esconde,
y servir à otro condena!
confiesso que me he picado;
yo dispondrè de manera,
que sirva à señor, y que
oy Juan Labrador me vea. *vanse.*
Vill. Viva Alfonso, viva. *vanse.*
Beatr. Viva,
pues viene à honrar nuestra Aldea.
Gutier. Serrana hermosa, en quien puso
luces el Sol, y Amor flechas,
escuchame dos palabras.
Beatr. Si harè, como mas no sean.
Gutier. La primera es, que en la Corte
vì vuestra rara belleza:
y la segunda, que al punto
os rendi el alma en ofrenda.
Beat. No soy la que vos pensais,
que ay muchas que se parezcan.
Gutier. No puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca la herida
del delinquente la ofensa.
Beatr. Como quieres que à la Corte
me vaya à ser Vandolera,
teniendo segura yo
à quien matar en mi Aldea?

Gutier. Es, que ſon aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no ſe contenta.
Beat. Mirad, que eſtais engañado.
Gutier. Ved, que es aqueſto evidencia:
podeis negar, que eſſa mano,
en cambio de mis finezas,
me diò, para ſer dichoſo,
en un diamante eſta eſtrella?
Con què motivo eſcondeis
la mano, y tirais la piedra?
Beat. Es, que la diſtancia que ay
entre los dos, deſalienta
mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces,
alta, y baxa, el arte ordena
una conforme harmonìa:
luego el amor bien pudiera
unir de dos voluntades
una muſica perfecta,
que en ſu punto con el alma
conformaſſe la pequeña?
Beatr. Aſſi es verdad.
Gutier. Pues de què
os rezelais? *Beatr.* No quiſiera,
que por faltar à la prima,
deſtemplaſſe la tercera.
Gutier. Mucho mas puede el amor.
Beatr. Un olmo tiene eſta Aldea,
adonde de noche, al ſón
del pandero, y la vihuela,
ſe juntan las Labradoras:
ſi disfrazado à la fieſta
venis, los dos hablarèmos.
Gutier. Valdrème de eſſa cautela.
Beatr. Y aora, porque nos miran,
me voy con vueſtra licencia,
por no dar aora ::: *Gutier.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.
Beatr. Por eſta os doy la memoria.
Gutier. Luego os quedarèis ſin ella?
Beatr. Es, que mi fé tiene muchas,
y unas vàn, y otras ſe quedan;
y vos què hareis? *Gutier.* Suſpirar
mientras duráre eſta auſencia.
Beatr. Quien lo acredita?
Gutier. Mi amor.
Beatr. Còmo lo ſabrè?
Gutier. En la prueba.
Beatr. Qual ſerà el teſtigo?
Gutier. El tiempo.
Beatr Solamente eſſa reſpueſta
eſperaba; à Dios. *Gutier.* A Dios:
què mal ſe templa una pena! *apar.*
Beatr. Lo que un rendimiento obliga! *ap.*
Gutier. Què poco debo à mi eſtrella! *apar.*
Beatr. Aſſi no fueras tan noble! *apar.*
Gutier. Aſſi deſigual no fueras! *apar.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Jacinta, y Beatriz de Labradoras.

Beatr. Solo eſtà el olmo, Jacinta.
Jacint. Todavia para el bayle
no ſe han juntado en ſu ſitio
las mozas, y los zagales:
muy temprano hemos venido.
Beatr. No es mucho me anticipaſſe,
por vèr ſi Gutierre Alfonſo
eſtaba ya aqui, pues ſabes,
que diſpuſimos los dos,
que vinieſſe en otro trage
disfrazado, para verme.
Jacint. Solo de eſſa ſuerte es facil
que os veais, ſin que lo note
la malicia, y villanage.

Salen veſtidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.

Mart. En lo intrincado del boſque
atado el cavallo à un ſauce
dexè, ſeñor. *Gutier.* No es poſſible,
que aſſi nos conozca nadie:
eſte es el olmo, Martin,
donde vienen à juntarſe
los Mancebos del Lugar
à hacer ſus fieſtas, y bayles,
y adonde; pero què miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jacint. El es ſin duda. *Beatr.* El rezelo
no es mucho que me acobarde.
Gutier. Gallarda hermoſa Aldeana,
que con armas deſiguales,
para eſte aplazado ſitio
ayer me deſafiaſtes,
no direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
corteſano, en eſte trage

ruſ-

rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy Labrador,
y para mi no era ultrage,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beatr. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocasse.
Gutier. No es el agua desta fuente,
que borda el florido margen,
tan pura, como la mia.
Beatr. Tanto me quereis? *Gutier.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte,
para mi, lo que essos ojos,
essa gracia, esse donayre,
con que estos campos florecen,
dulce alimento suave
del alma. *Beatr.* Alimento dices?
luego podràs sustentarte
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.
Beatr. De què suerte?
Gutier. No lo estrañes,
pues nuevos Sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
una selva ay tan amena,
que viven sus naturales
del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te espante,
si estos viven de un sentido,
que viva yo de mirarte.
Beatr. Con essas sofisterias
venis muy falso à burlarme:
mas porque no me trateis
con aquel comun ultrage
de falsa, tyrana, aleve,
esquiva, ingrata, inconstante,
que son de los que se quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco;
pero habeis de perdonarme,
que no he de corresponderos
por mas que os mostreis amante.
Gutier. Pues como se compadece
agradecer con desayres?
Beatr. Muchas veces la razon
al gusto no le persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
Gutier. Quien dice agradecimiento,
dice favor. *Beatr.* Es constante;
pero los mios serán
con muchas condicionales.
Gutier. Y quales son? *Beatr.* Ya sabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage,
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en èl se dibuxe
de la nobleza el esmalte,
como el preparado lienzo
del metal rudo, à quien hace
capáz para los relieves,
de la materia lo habil;
y que yo, siendo hija suya,
he de llevar adelante
esta vanidad humilde,
que de mi no está distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto dispensa el ayre
del cortesano exercicio
primores, y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas espiritu saben,
todo lo aprendì, y no soy
Labradora en el lenguage,
sino en el tiempo, que finjo
lo rustico por desayre.
Y sobre aquesta riqueza,
que puede otro lustre darme,
pues de la virtud, y el oro
en noble compuesto se hace;
y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrasse,
dando glorioso motivo
à las memorias del jaspe,
no fuera error, pues que vemos,
que sobre el olmo gigante
hace nido el paxarillo,
sin que el frondoso omenage
de sus hojas le desdeñe,
antes del tyrano ultrage
del Cazador le defiende:
similitud Real, imagen
de atributo generoso,

que

que honrar al humilde ſabe.
Pero para què me canſo,
Cavallero, en declararme
con vos, ſi es un impoſſible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que ſe comience el bayle,
y no ſerà bien que os vean
en eſte ſitio. *Gutier.* Eſcuchadme:
què impoſſible puede haber,
que mi fineza no allane?
Beatr. El mayor.
Gutier. Qual es? *Beatr.* Direis
que es locura. *Gutier.* En vos no cabe:
decidlo. *Beatr.* Pues entendido
tened, por ultimo lance,
que ſi no os caſais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gutier. Si ſolo en eſſo conſiſte
el favorecerme, y darme
lugar en vueſtra memoria,
porque mi fineza paſſe
al logro felìz que eſpero,
ſerá una firma baſtante
de mi mano? *Beatr.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?
Gutier. Pues como quereis que ſea?
Beatr. Decirlo aora no es facil:
mas porque en ſecreto hablemos
los dos eſta noche:::
Sale Mon. Què haces, hermana?
Beatr. A eſtos dos mancebos
decia, como mi padre,
para ſu labor, ya tiene
ogaño gente baſtante,
y que mas no ha meneſter.
Mart. Señor, ſi mientras duraſſe
la vendimia, uſted quiſiere
añadir mas dos jornales,
le ſervirèmos, y ſepa,
que es mi compañero un grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mart.* Los buelvo vinagre.
Mont. Pues de què ſervis? *Mart.* Yo ſoy
baquero. *Beatr.* Que me atajaſſe *apar.*
decirle el modo con que
podia eſta noche hablarme!
Gutier. Si en mi repara, ay gran rieſgo.
Mart. Pues yo harè por deſlumbrarle,
y ſiendo baquero, tengo
modo de ordeñar notables
à las bacas mas feroces.
Mont. De què manera? *Mart.* Es muy facil.
Tengo una piel de becerro,
y cubriendome el ſemblante
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que pienſa la madre,
que ſoy ſu hijo, y ſe llega
muy manſa el pezon à darme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche un zaque,
y la voy dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Como os llamais? *Mart.* Alcarraza.
Mont. Y eſſotro Zagal? *Mart.* Juan Frayle.
Gutier. Y ambos de Sierra Morena,
adonde, por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Paſtor, fue fuerza auſentarme.
Mont. Vos teneis gentil preſencia.
Mart. Y no dà ventaja à nadie
en correr, ſaltar, y hacer
eſtrañas habilidades.
Mont. Bien ſe echa de vèr: los dos
hablad mañana à mi padre,
que podrà ſer que os reciba.
Los dos. Pues à Dios.
Mont. No os vais, que es tarde?
y pueſto que à eſte Lugar
à tan buen tiempo llegaſteis,
favoreced nueſtra Aldea
con vèr, y aſſiſtir al bayle.
Mart. Y ſi nos coge la noche,
avrà pajar? *Jacint.* Oy reparte
el Alcalde cena à todos,
por ſer fieſta, que el Pueblo hace
cada año por eſte dia.
Mart. Como aya cena, avrà catre,
porque en llenando el xergon,
no ay cuerpo que no deſcanſe:
qué grita es eſta? *Jacint.* Ya todos
vienen al olmo à juntarſe.

Salen los Labradores, y Labradoras cantando, y baylando.

Muſic. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del valle, viva la flor,
viva la flor del Alcalde,
que à todos frutos reparte:

viva

viva la flor, viva la flor,
viva la flor del Amor.
Beatr. Cada qual tome su assiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui, Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dicen, que el corazon
se inclina mas à esta parte.
Const. Aqui junto de tu hermana
estarè de mejor ayre.
Beatr. Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible.
De quando acà tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Const. No es mucho, Beatriz, amiga,
que este sucesso en mi estrañes,
porque como mi Retiro
es natural, y no es Arte,
juzgarás, que es ligereza
venir al olmo esta tarde;
pues no es sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que como en Vega-Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandò, que aqui viniesse,
y que èl tambien vendrá al bayle,
como galán, à servirme;
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beatr. Grande novedad se me hace,
que mi padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los Zagales
à baylar, y cada uno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme unas castañuelas,
que quiero baylar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. El Villano, que no quiere
con su Dama ser galante,
tunda linda cayga en èl,
que le muela, ò que le ablande.
Al Villano, què le importa
ser veloz de carcañales,
si al dán, dán, siempre está docil,
y al dèn, dèn, nunca está facil?
Quando en su casa el Villano
trás, trás, à la puerta llama,
en viniendo un tin, tin,
un to, to, dá, que le ladre.
Mont. Salga aora el compañero.
Gutier. Si harè; pero habeis de darme
licencia, para que yo
à una Dama à baylar saque.
Mont. Esse es voluntario estilo,
sacad la que os agradáre.
Gutier. Tocad la gallarda: à vos
os elijo. *Beatr.* Que me place.
Music. Pastores del monte,
baxad à estos valles,
porque el Dios de Apolo
ya quiere ausentarse.
Gutier. Con què industria, Beatriz mia,
podrè aquesta noche hablarte?
Beatr. Estad con cuydado, que
yo os lo dirè en un romance.
Music. El Planeta hermoso,
que à dar vida nace,
si despierta en flores,
ya muere en crystales.
Beatr. Advertid, que hablo con vos
quando un pañuelo sacáre.
Tirs. El forastero, y Beatriz
lo han hecho de muy buen ayre:
sientese, y salga Constanza
con Montano. *Const.* Serà en valde
persuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.
Const. Norabuena: si es estilo
que cada qual haga alarde
de su habilidad, yo quiero
obedecer: ea, dadme
el instrumento. *Brun.* Allà và
de mano en mano. *Gutier.* Inconstante
fortuna, à mi amor turbada, *apar.*
sed una vez favorable.
Canta Const. Coronaba el Sol su frente
con los desdenes de Dafne,
que un noble rigor obliga
mas que un favor, si es mudable.
De lo esquivo de su planta
se formò un verde plumage,
porque sea un piè de nieve
heroyco Laurèl de Marte:
Huya veloz, y esquiva Dafne,
pues de olvido su memoria nace.
Beatr. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cesse el bayle

por

por aora, y cada uno
algunos versos relate.
Tirs. Yo dirè unas seguidillas.
Const. Yo una glosa muy notable.
Jacint. Yo una cancion a una tuerta.
Anton. Yo à un givado un vejamen.
Gil. Yo à un cojo unos pies quebrados.
Beatr. Yo repetirè un romance.
Tirs. Empiece Beatriz. *Beat.* Ya empiezo:
es de una Comedia un lance.
A cierta Aldeana hermosa
festejaba un Cortesano,
èl era un Sol de la Corte,
ella del monte un milagro.
Intentò lograr su afecto
el amante enamorado,
remitiendo à una promessa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella, que su honor precia
mas, que el Imperio mas alto,
porque teme una caida,
quiere que la dè la mano.
De firmas, ni de palabras
no assegura su honor casto,
que quien en papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura
vino à verla disfrazado,
y à las puertas de su Aldea,
estando los dos hablando,
en preguntas, y respuestas,
(que como Amor es letrado,
suele acotar agudezas
para convencer ingratos)
quando, porque ya baxaban
del Monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora:
Sale el Pañuelo.
Cavallero, con vos hablo:
ya veis, que de muchos ojos
no està seguro el recato,
si antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, àzia el campo
cae una puerta, que cubren
unos laureles copados,
por ella entrarèis seguro,
y guiando el lento passo
à un cenador, que guarnecen
de una mata espesos ramos,
entre ellos podeis oculto
esperar solo; y quando
en la mitad de su curso
la noche dè su tocado,
para enseñar las estrellas
desarruge el negro manto,
baxarè a veros: Aqui
habia unos versos largos,
en que pintaba el Poeta
de Amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo aora;
otro refiera otro tanto.
Gutier. Con esto Beatriz me avisa *apar.*
del modo prudente, y sabio
con que he de verla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.
Tirs. Yo quiero decir mis copras;
pero alli viene muesamo.
Sale Juan Labrador, y levantanse todos.
Juan. Buenas tardes, Cavalleros,
Dios guarde al conclave honrado:
avrà lugar para todos?
Const. Quien le ha ganado entre tantos,
seguro tiene el de todos.
Juan. Nada perderà tu agrado
en darmele junto à ti,
Constanza hermosa. *Const.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano. *Sientase.*
Juan. Ea, prosigase el juego,
todos bolved à sentaos,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el Lugar donde estamos
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencìa à todos corriendo,
ganaba à todos tirando;
mas (ò caduca memoria!)
què aprisa al arbol lozano
marchitò sus verdes hojas
el Otoño de los años!
Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience à casar muesamo,
y no se le acuerde aora
lo de los nidos de antaño,
y à mi me case el primero.
Juan. Sabed, si me haceis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamás, por ningun caso,
en mi vida hablè de burlas,
ni juguè nunca de manos,

dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que ya
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Principe del Mundo fuera,
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idea.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy varato.
Y assi, Constanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hacienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen con la ruina:
enferma el pobre ganado;
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano,
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto,
que se haga mañana, vamos. *Levantase.*

Mont. Postrado à tus pies me tienes.

Const. Hechura soy de tu mano.

Mont. Albricias, corazon mio, *ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.

Jacint. Por què, señor, à Beatriz
no casas tambien?

Juan. No hallo
en el Lugar casamiento.

Jacint. Pues dasela à un Cortesano.

Juan. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquirì sufriendo,
èl lo desperdicie holgando:
en esto de casamientos
la igualdad es la que alabo:
à mi no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo:
Yo solo quiero, que tenga
el que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.

Todos, y Musica.

Muchos años viva
Constanza, y Montano,
y su padre, y todo
viva muchos años.

Mart. Que me deguellen si huviere
en el Mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie;
vive Dios! Calla, y mis passos
sigue, Martin; y pues ya
la noche rinde su manto,
yo harè, que de mi se acuerde
el Filosofo Villano. *vanse.*

Salen el Rey, y Alvar Nuñez.

Alvar. Que te aya puesto en cuydado
gran señor, un Labrador!

Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y assi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo à ver este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sè que la censura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez se ha de dar
al Cetro una travesura.
Hacen à un Rey mas glorioso
los sucessos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos ay, que por saber
de Mundo, el Trono dexaron?
Y quantos ay, que olvidaron
sus Patrias por querer ver?
Yo gusto, que esse mi error
se cuente por maravilla,
y que un Rey desde Sevilla
fue à ver à Juan Labrador.

Alvar. Pues, señor, no era mejor,
que èl à ti te fuesse à ver?

Rey. Esso era usar del poder,

y no lograr el primor.
Que con tal deſcanſo viva
en ſu Retiro un Villano!
Que à ſu Señor ſoberano
vèr para ſiempre ſe priva!
Que tanto capricho tenga
un hombre particular!
Que paſſe por ſu Lugar,
y que à mirarme no venga!
Que le aya dado la ſuerte
un eſtado tan dichoſo,
quando à mi el Cetro penoſo
en afan ſe me convierte!
Que le ſirvan ſus criados,
y que obedezcan ſu ley,
y que ſe imagine Rey
de ſu tierra, y ſus ganados!
Que à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
deſde ſu pardo ſaval!
Que ſe me eſconda en ſu caſa,
quando paſſo por ſu pnerta!
Pues vive el Cielo, que, abierta,
ha de ſaber, que el Rey paſſa.
Y que es locura, en rigor,
oponerſe al Cetro Auguſto,
para que vea, que es juſto
ver, y ſervir al Señor.
Y que en aquel miſmo sèr,
en que uno mas ſobreſale,
eche de ver, que no vale
la maña contra el poder.
Alvar. Otra mejor aventura
pensè que aqui te traìa.
Rey. Y qual es?
Alvar. Yo juzgarìa,
que de Beatriz la hermoſura.
Rey Un Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez, mas no fuera
quien ſolo aqui me traxera,
ſino me huviera movido
eſte curioſo primor
de mi extravagante idea,
y es, que à ſu peſar me vea
eſte necio Labrador.
Alvar. Y adonde mandes que aguarde
la gente que te acompaña?
Rey. Al piè de aquella montaña,
haſta que el Sol haga alarde
de ſus luces, pues aqui
eſta noche he de quedar.
Alvar. Dentro eſtamos del Lugar,
y la caſa veo alli
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.
Alvar. A Dios, gran Señor.
Rey. Advierte,
que aqueſto ha de ſer de ſuerte,
que no ſalga de los dos:
ha de caſa.
Dentro Tirſo. Quien vocea?
Rey. Vive aqui Juan Labrador?
Tirſo. Por ti preguntas, ſeñor.
Saliendo fuera Juan Labrador.
Juan. Quien quieres que aora ſea?
tèn cuenta con el portal,
no ſe lleve alguna coſa,
que anda mucha gente ocioſa,
y que vive de hacer mal.
Rey. No ſoy de eſſos que penſais,
que aunque parezco eſtrangero,
ſoy un noble Cavallero
de Sevilla. *Juan.* Y què mandais?
Rey. Perdìme en eſſa montaña,
sè que ſois rico, y ſois noble,
atè mi cavallo à un Roble
por la obſcuridad eſtraña,
y à la Aldea vengo à piè,
donde el Cura me ha informado.
Juan. El Cura no os ha engañado,
cena, y poſada os darè,
no como allá en vueſtra caſa,
con platos, y vanidad,
mas con nueſtra voluntad,
al modo que acá ſe paſſa:
como os llamais?
Rey. Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Cavallero en Caſtilla.
Juan. Gran Cavallero? Mal aya
quien por ſu lengua perdiere:
mas porque no cayga en falta,
ſois merced, ò ſeñorìa?
Rey. Vos, con darme aqui poſada
merced me haceis, y eſſa quiero.
Juan. Mirad vos lo que os agrada,
que os tratarè, ſi guſtais,
de Santidad como al Papa;
porque ſi es ayre una voz,
y con ella ſe agaſſaja,

el ser del ayre avariento,
no sè que sirva de nada.
Rey. Mas parece Cortesano,
que Labrador. *Juan.* Como el agua
soy claro: sentaos aora
mientras la cena nos sacan,
y escusemos cumplimientos.
Gil, Tirso, Anton.
Sale Tirso. Què nos mandas?
Juan. Di, que prevenga la cena,
y dì à mis hijos que salgan:
que tomeis assiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Juan.* Escusada
es aquessa ceremonia,
por no decir ignorancia,
mandarme sentar à mi:
vos estais en mi posada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo, como es razon,
una atencion tan hidalga.
Sientanse.
Juan. Hidalgano, Cavallero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doy la palabra
de pagar el hospedage.
Juan. Yo en la Corte? linda chanza
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?
Juan. Si allá me aguardais la paga,
no os pienso ver en mi vida.
Rey. Por què la Corte os enfada?
Juan. Porque desde que nacì
me estoy en esta montaña,
sin aver visto otro mundo,
y aunque me hicieran Monarca,
no saliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en casa,
y otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas:
una viviendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro
ay muy pequeña distancia.
Rey. Segun esso, en vuestra vida
avreis visto al Rey la cara?
Juan. Verdad es que no le he visto:
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dicen, que muchas veces
à este Lugar viene à caza.
Juan. Todas essas, escondido
por no verle, en mi intrincada
montaña emboscarme suelo.
Rey. Por no verle? Y por què causa?
Juan. Es, que aqui de Rey tambien
un no sè què me acompaña,
que no embidio su grandeza,
pues sospecho, que es mas alta
la fortuna que aqui gozo;
que el que tiene menos carga,
fuè siempre el mas venturoso,
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo, y à èl
el tiempo siempre le falta.
Rey. Aora con mas razon, *ap.*
Villano, embidia me causas
con tu advertencia, la mia
por tu fortuna trocára:
què vida es la que teneis
aqui? que à mi me cansára.
Juan. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me dá gana,
y à Missa voy lo primero,
dando una limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar passan.
Rezo alli mis devociones,
y dando buelta à mi casa,
almuerzo dos torreznillos,
y enmedio un pichon, que al ambar
aventaje el olor puro,
que despide su fragrancia;
trato de mi grangerìa
hasta las doce, en que acaba
mi familia sus haciendas,
y la mesa coronada
de mis hijos, me combida
à comer. *Rey.* Quietud estraña! *ap.*
y què comeis?
Juan. Lo primero,
para que se abran las ganas,
pica la curiosidad
de una, y otra fruta varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que se desperdicia

es mas que lo que ſe gaſta.
Luego viene algun pabillo
aſſado, que de migajas
ſe criò en eſſe corral,
y con otras zarandajas,
ſe hace un honrado principio.
Tras aqueſto una olla ſacan
podrida, que os aſſeguro,
que no la come Monarca,
por muchas coſas que la echen,
mejor. *Rey.* Pues què circunſtancia
tiene mas que la del Rey?
Juan. Que ſe come con mas gana.
Rey. En eſſo teneis razon:
què vida tan ſoſſegada! *ap.*
què haceis deſpues?
Juan. Siempre crio
de limoſna un niño en caſa,
que con ſus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de un rapàz, que de un truhan,
que las maneja eſtudiadas:
doyle eſcuela, y quando es grande,
le doy con que à eſtudiar vaya,
ò ſiga ſu inclinacion
al eſtado que le llama.
Rey. Y deſpues que cae la ſieſta,
què haceis?
Juan. Quando el Sol ſe aplaca,
tomo una yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y una eſcopeta,
y dando buelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en ſu campaña
un par de liebres, y alguna
vez la perdìz, ò la garza.
Otras veces à un arroyo
me baxo con una caña,
y traygo famoſos peces:
buelvome à la noche à caſa,
ceno muy poco, y me acueſto,
dando al Cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais una fortuna
la mas dichoſa de quantas
tiene el mundo.
Juan. Aſſi es verdad,
no ay vida mas ſoſſegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar:
mas ſolo os hallo una falta,
que os condena lo diſcreto.
Juan. Y qual es?
Rey. La repugnancia
que haceis de no ver al Rey,
quando en las fieras ſe halla
aquella veneracion,
que deben à ſu Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
beſa ſus pies, y ſus manos.
Eſtos hijos, y eſta caſa
es ſuya, yo lo confieſſo,
mas no he de verle la cara.
Rey. Si neceſſario tuvieſſe,
preſtareisle alguna plata?
Juan. Quanto tengo, y quanto valgo
puſiera luego à ſus plantas;
pruebe el Rey mi voluntad,
y verà mi lealtad rara,
porque à nueſtro Rey debemos,
por razon juſtificada,
quanto tenemos, pues èl
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues por què dais en no verle?
Juan. Què sè yo, nadie ſe eſcapa
de tener un defectillo,
yo he dado en aqueſta humana
flaqueza; pero decidme,
aveis venido à mi caſa
por hueſped, ò conſejero?
Rey. Digalo, porque me holgára,
que Noble os hiciera el Rey.
Juan. No merezco honra tan alta:
no he meneſter mas nobleza
que lo que ſoy, que ſi pára
todo en ſiete pies de tierra,
no quiero honor que ſe acaba.
Rey. Del mas Sabio en ſu Retiro *ap.*
quien no embidia ſu conſtancia?
Sacan la meſa, y ſalen los Villanos con platos tapados.
Tirſ. La meſa tienes aqui.
Juan. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero ſentar.
Juan. No eſtais bien en eſſe lado,
poneos à la cabecera.
Rey. Eſſo no.
Juan. Haced lo que os mando,
que el dueño ſoy del cortijo,
y es muy juſto en tales caſos,

 que

que por ruin que el huesped sea,
se le dè lugar mas alto.
Rey. Avrà quien aquesto crea? *ap.*
Juan. Tu, Tirso, mientras cenamos,
que echan sabanas aprisa
de Oland. *Rey.* Feliz estado
es el de un Labrador rico? *ap.*
Juan. En la soledad descanso:
mientras cenamos, vosotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien teneis?
Juan. La Musica de Aldeanos.
Jacint. De què os turbais, si estàn solos?
entrad con desembarazo.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Juan. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras; aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada una un milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Juan. Cenad, que no es cortesia
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dar:
alabad bien lo guisado,
si està bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios que en todo està: *ap.*
no vì tan raro Villano!
Const. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no vì tan vivo retrato.
Jacint. Teneis razon, es verdad
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Beat. Claro està, que no es el Rey,
pero dale un ayre. *Const.* Es llano.
Rey. Beber, amigo, quisiera.
Juan. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beatr.* Será justo,
que à huesped tan Cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de essa mano
la copa de Ganimedes.
Beatr. Dexaos estar.
Rey. Es en vano,
si no soltais la salvilla.
Juan. Todo aquesso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantarèmos? *Juan.* Por què no?
cantad, y no templeis tanto.
Music. O soledad, adonde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun tarèa,
es mas feliz el menos Cortesano.
Aqui el Pastor alegre
tras su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Juan. Alzad la mesa que es tarde,
y el huesped vendrá cansado,
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Juan. Siempre à estas horas me acuesto,
Cavallero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandára,
no faltára à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acá se usa esta llaneza:
el sueño me està llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertarè temprano. *vas.*
Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo; bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.
Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Un poco aguardad, señora.
Beat. Què mandais?
Rey. Yo estoy turbado: *ap.*
quien dirá que una passion
embarace al soberano
poder de un Rey? Yo queria
deciros, como he mirado
atento vuestra hermosura,
y que en ella un luñar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adivinais? sois Gitano?
Rey. Estudiè la Astrologia,
y en vos estoy registrando
todos los siete Planetas:
dadme, Beatriz, essa mano.
Beat. La mano?
Rey. La mano os pido

para

para mirar los acasos
del signo que teneis, que
Marte os está señalando,
que aveis de vencer à un Rey.
Beat. No es mucho, si es Rey de gallos.
Rey. No os burleis, que vuestro imperio
passa mas allá de humano,
dexadme que mire ::: *Beat.* Yo
lo doy, señor, por bien mirado.
Rey. Es, que por ella hacer quiero
un juicio, para obligaros.
Beat. Hacerle para obligarme,
fuera juicio temerario.
Rey. Pues por què?
Beat. Porque está lexos
el Cielo *Rey.* Nunca sus Astros
tan cerca estuvieron.
Beat. Como?
Rey. No sois un Cielo abreviado?
no es la Luna vuestra frente?
no son vuestros ojos claros
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,
que vá el discurso muy largo,
y si me haceis Sol, ya veis
que el Sol nunca está parado:
perdonad, que otro emisferio
está aguardando mis rayos.
Rey. Oìd, esperad, teneos.
Beat. Soltad, soltad, y no ossado
estragueis con lo grossero
los visos de Cortesano:
assi paga el hospedage
un Cavallero? *Rey.* Enojaros
no quisiera, Beatriz bella,
sabed, que el Rey me ha mandado,
que de su parte os dixera
su amor, su fé, su cuydado,
que os estima, que os adora,
y solo para intimaros
su noble afecto, os detuve.
Beat. Si esso es para disculparos,
vil desempeño elegisteis,
que el Rey, como soberano,
nunca essos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofensa
indigna de un pecho hidalgo,
y en vez de aviso es ultrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea
que el Rey pudiesse encargaros
de su amor una memoria,
si empezais por un agravio?
Los avisos de los Reyes
no se han de dar como acaso,
que no ha de servir de injuria
el que sirviò para amparo. *vase.*
Rey Beatriz, espera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no supe decirla,
que una passion ciegue tanto!
Valgame Dios! què harè? adonde
estoy? Bien singular caso
es el que me ha sucedido.
Este sin duda es el quarto
donde he de passar la noche,
puesto que en èl me dexaron.
Toda está en silencio: quiero
en aquel pequeño espacio,
donde una cama diviso,
inclinarme un poco, en quanto
amanece: mas què escucho!
pareceme, y no me engaño,
que detrás destas cortinas
siento ruido, y oygo passos;
sacarè la espada: Quien,
temerariamente ossado,
se atreve :::
Sale Gutier. Tente, señor.
Rey. Quien eres, hombre, que tardo
en darte la muerte?
Gutier. Escucha,
señor, que no estoy culpado:
Gutierre Alfonso soy. *Rey.* Cielos,
què es esto que estoy mirando?
con què motivo, ò cautela
veniste aqui disfrazado?
Gutier. Lo mismo, señor, tambien
en tu Real grandeza estraño,
como mayor impossible:
quien huviera imaginado,
Augusto invencible Alfonso,
Rey del bruto coronado,
que aqui esta noche durmieras?
Rey. Aqueste Villano Sabio
me ha traìdo à conocerle
en habito disfrazado,
para escuchar de su boca
los mas cuerdos desengaños.
Gutier. Pues à mi, señor, me traxo

una passion, un encanto,
à que mi amor me sujeta.
Rey. Tu amor? *Gut.* El mas desusado,
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro,
que te ha rendido?
Gutier. Es Beatriz. *Rey.* Beatriz?
Gutier. Si señor. *Rey.* Què aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gutier.* No he de negarlo:
su hermosura es el prodigio,
à quien amante idolatro.
Rey. Tu logras favores suyos?
Gutier. No señor, el que he logrado,
es averme dicho ayer,
que viniesse disfrazado
à verla por essa huerta;
con aviso suyo he entrado
al sitio que señalò;
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fuè esconderme necessario,
y yo me he metido aqui,
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes, que puse en ella
mi inclinacion?
Gutier. Què he escuchado! *ap.*
oy muero: Señor, què dices?
Beatriz mereciò tu agrado?
Rey. No lo sabes?
Gutier. No lo sè,
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultàra en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuesse mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta aora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gutier. Para mi basta el amago:
A vuestra Alteza, señor,
como à dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empressa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quanto el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu passion? *Gutier.* Entre mis labios
morirá el aliento leve,
aùn antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion.
Rey. Pues, Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hacer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe assegurado
en su amor, para que sepas,
convencido, y obligado,
que si tu como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gutier. Esso no, Señor, primero
es tu amor, que tu vassallo,
que si tu :::
Rey. No me repliques:
enfrena, Gutierre, el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus passiones;
pero te advierto de passo,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues:
tu allá lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alfonso el Sabio:
vèn, Gutierre. *Gutier.* Ya te sigo.
Yo voy confuso, y turbado.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Jacinta.

Jacint. Què tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece,
que miro turbado al Sol?
Dime, què silencio es esse?
què nueva transformacion

de

de ſentidos, y ſemblante?
ſin duda, que eſſo es amor,
pues de quando en quando eſcucho,
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de ſuſpiro,
y el ſonido de dolor:
es mal de auſencia, ò de zelos?
Beat. Jacinta, mucho mayor.
Jacint. Mucho mayor?
Beat. Si, Jacinta.
Jacint. Ay mal que iguale à eſtos dos?
Beat. Muy poco ſabes de penas,
pues ignoras mi paſſion.
Jacint. Por què de mi la recatas,
ſabiendo, que entre las dos
no ay ſecreto, que peligre,
que ha mucho tiempo, que yo
sè, que adoras à Gutierre,
pues le buſca tu aficion?
Beat. No le buſco como amante,
buſcole como à deudor.
Jacint. Como deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues haſta de aquella quexa,
que ſe permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi deſdicha me privò,
y ſolo ha ſido el ſilencio
teſtigo de mi dolor.
Jacint. Què dolor puede caber,
ſeñor, en tu corazon,
que no ſea capáz de cura?
Beat. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera à tu lealtad,
à no darte parte oy
de mis ſuceſſos, que el mal
comunicado es menor.
Ya ſabes, que nueſtra Aldea
muchos dias frequentò
Don Gutierre Alfonſo, à fin
de feſtejar mi rigor;
que tuvo principio en èl
eſta amoroſa paſſion
en el dia que en Sevilla
unas joyas me comprò,
que correſpondiò cortès;
que disfrazado me viò
una vez, y que otras muchas
en trage de cazador,
fino amante enamorado,
mi agrado ſolicitò,
que en las fieſtas de la Aldea,
que mi padre celebrò
à las bodas de Conſtanza,
hizo ayroſa obſtentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon;
y que en fin, por ſu fineza
mereciò mi inclinacion,
ſiendo aqueſtas ſoledades
terceras de nueſtro amor.
Jacint. Todo eſto lo sè muy bien.
Beat. Oye aora lo que no
ſabes, Jacinta, y verás
ſi es mi triſteza razon.
Una noche, à quien el Cielo
mas ſerenidad preſtò,
al ayre mayor ſilencio,
y menos ſombra al horror,
ſali à verle al propio ſitio,
adonde ſiempre los dos,
ſiendo Juez en el reſpeto,
hablamonos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que enmedio de la tiniebla,
para cegarme alumbrò.
Y apenas el campo ameno
de la florida eſtacion
ocupè, quando Gutierre,
imitando à un Ruyſeñor,
que en un Sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, alhagueño
diò toda el alma à la voz,
todo el ſilencio al cariño,
y nada deſto al temor:
Què accion no publicò fino!
à què afecto perdonò,
que de mi deſdèn no fueſſe
amoroſa adulacion!
Y deſpues, que con ſuſpiros,
anſias, ternezas, y union
de fines idolatrias,
el rendimiento apurò,
palabra me diò de eſpoſo,
con tierna demonſtracion,
haciendo al Cielo teſtigo
de ſu promeſſa, à quien yo,
entre obligada, y confuſa,

vien-

viendo que en su pretension
rogaba como grossero,
y amaba como señor,
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendì la possession.
No estrañes que assi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces (ay de mi,
aqui empieza mi dolor:
con què pesar lo repito!)
veo que la estimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de su cuydado, se ha buelto
en tibia desatencion,
y que dilata remisso
la palabra que me diò;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel que despertò
de un profundo sueño, y mira,
que fuè su dicha ilusion;
y assi vivo, como vès,
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promessas,
que aunque assegurada estoy
en que ay un Rey en Castilla,
que bolverá por mi honor:
estar sin desconfianza
fuera necia presuncion,
por la desigualdad grande
que ay, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto de este temor,
que en semejantes sucessos,
hasta ver la possession,
no es mucho que triste viva
la muger que tiene honor.

Jacint. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las llevò.

Beat. Assi es verdad, mas:::

Jacint. Tu padre
viene alli, ojo avizor.

Salen Juan Labrador, y Montano, y Constanza.

Juan. Hija? *Mont.* Hermana?

Conft. Beatriz mia?

Juan. Tu triste?

Mont. Tu sin razon?

Conft. Retirada de nosotros,
huyes la conversacion?

Juan. Què melancolia puede
turbar tu hermosura?

Beat. Al son de essa fuente, divertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza,
como el Abril dibuxò.

Juan. Pues, Beatriz, aqui venimos
Constanza, Montano, y yo
à hacer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues ya veo, que en la flor
de tu edad, es menester,
que descansemos los dos,
tu en estado venturoso,
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que oy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo
decir, que dichoso soy:
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento.

Sale Tirso. Señor,
un Cavallero te busca
con grande resolucion.

Juan. Doblemos aqui la hoja
hasta despues.

Tirs. El se entrò.

Beat. Don Gutierre es, Cielos!

Sale Gutierre.

Gutier. Quien aqui es Juan Labrador?
finjo que no lo conozco. *ap.*

Juan. Què notable confusion!
yo soy, à vuestro servicio.

Beat. Dissimulemos, amor. *ap.*

Juan. Què me mandais?

Gutier. De Sevilla
esta carta para vos
traygo del Rey, que Dios guarde.

Juan. Del Rey à Juan Labrador,
tanto favor?

Gutier. No os admire,
pues contiene otro mayor.

Juan. Qual es?

Gutier. Que èl la escrive,

y os la vengo à traer yo,
que ſoy Don Gutierre Alfonſo,
ſu Camarero Mayor.

Juan. Mil veces la mano os beſo,
y al Rey los pies, por un dòn,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
ſobre mi cabeza pongo
ſus raſgos: corrido eſtoy
de que mis ruſticas manos
toquen tan alto blaſon:
muchacho, leeme eſſa carta,
pues tienes viſta mejor.

Tirſ. Valgame Dios! què ſerá?
ſi le pide algun lechon?

Mont. Dice aſſi.

Gutier. Con el ſemblante
dice Beatriz ſu dolor;
con amoroſa cautela
templarè ſu inclinacion,
miento con otra me caſo
de igual calidad, y honor,
que no ay palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.

Lee. *Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixiſteis, que me preſtariades dinero, ſi tuvieſſe neceſſidad: yo la tengo de cien mil ducados, hacedme ſervicio, pariente, que el Portador los trayga. Dios os guarde.*

EL REY.

Tirſ. El Rey le llama pariente?

Jacint. Todos los ricos lo ſon,
porque en la vena del arca
conſervan el miſmo humor.

Juan. Yo cumplirè lo que he dicho,
que es muchiſſima razon,
que el hombre de bien ſe obligue
à hacer lo que prometiò.
Toda mi hacienda, y mis hijos
ſon de mi Rey, y Señor,
porque el vaſſallo leal
para obedecer naciò;
eſperad aqui: Montano,
Conſtanza, venid los dos
conmigo. *Vanſe los tres.*

Tirſ. Yo irè tambien:
cien mil ducados? por Dios,
que el viejo es un Alexandro;
pero bien lo mereciò
quien ſe mete à Cavallero,
que le quiten el vellon. *vaſe.*

Gutier. El Real animo de eſte hombre
me ha cauſado admiracion:
aora me importa fingir *ap.*
con Beatriz, como deudor.

Beat. No me mira?

Jacint. No me mira;
hable tu. *Beat.* Vive Dios,
que me arrancàra primero
el alma, y el corazon,
que hacer accion tan indigna,
ſiendo la ofendida yo:
què hace aora?

Jacint. Mira al Cielo.

Beat. Què dices? ha vil traydor!

Gutier. Que de mala gana finge! *ap.*
quien de una vez olvidò!

Beat. Ne ſe llega?

Jacint. No es de plaza.

Beat. Há Cavallero, há ſeñor
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy à mi ſuerte
de que en tu roſtro ceſsò
lo divertido, y ſuſpenſo,
que por no eſtorvarte yo,
no te hablè.

Beat. Valgame el Cielo,
què corteſana atencion!

Gutier. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.

Beat. Claro eſtá, que el irſe un hombre
dexando mi corazon
en los ſuſtos de una auſencia,
faltar al noble primor
del cariño, ni ſus fueros,
romper la juriſdiccion,
dar ſu memoria al olvido,
aviendo deudas de honor,
que ſon ſeñales de fino.

Gutier. Tu tienes, Beatriz, razon;
pero te aſſeguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aqueſtos dias,
en la entrada, y prevencion,
que hace Sevilla à Violante,

que

que viene desde Aragon
à ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa passar el furor
desta ocupacion, que luego
será tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiempo al tiempo? què he oìdo!
esta es cautela, y traicion *ap.*
para burlar mis finezas:
he de apurar su intencion.
Gutier. Què te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que oy
no dá lugar el cuydado
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promessa,
que mi afecto os mereciò:
mira, Jacinta, si viene
mi padre. *Jacint.* Viendolo estoy.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haciendo testigo al Cielo,
hicisteis de vuestro amor.
Gutier. Tente; y si esso no me acuerdas,
què alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.
Gutier. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion,
que te debo, que esso fuera
negar los rayos al Sol:
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoy
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
assegurada tambien,
pediros quiero un favor.
Gutier. Dì, Beatriz.
Beat. Que por alivio
de mi amorosa passion,
me deis un papel firmado,
que assegure mi temor.
Gutier. Què es lo que dices? No vès,
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda,
el desempeño olvidò?
Yo mañana serè tuyo,
dexa aquessa pretencion
de firmas, ni de papeles.
Beat. Ha cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
dissimule mi atencion:
que en fin, señor Don Gutierre,
esto negais à mi amor?
Una firma no os merezco?
Gutier. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Esse es engaño, y traicion,
pues me dilatais la deuda.
Gutier. Yo engañarte?
Beat. Vive Dios:::
Gutier. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Sì, porque muy bien sè yo,
que no me dará una mano,
quien medio pliego negò.
Gutier. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restaurarè mi honor.

Sale Juan Labrador.

Juan. Ya, señor, vais despachado,
dos criados ván con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
decidle al Rey, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo decia por tanto;
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tenga
muy conocido desde oy,
que esse Enrique de Guevara
es un chismoso hablador,
pues luego le fue à decir
lo que passò entre los dos,
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron?
Id con Dios.
Gutier. Raro hombre es este! *ap.*
Juan. Ved, que os aguardan.
Gutier. A Dios. *vase.*
Juan. Bolvamos, Beatriz, aora
à tu estado. *Beat.* Buena estoy,
zelosa, y desesperada,
para escuchar un sermon! *ap.*
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido un Labrador,
galán, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero dòn

toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero es diſcreto,
que es lo que buſco, que yo
mas quiero hombre ſin hacienda,
que no hacienda ſin varon.
Eſto ſupueſto::: *Beat.* No paſſes
mas adelante, ſeñor,
porque yo no he de caſarme
con Labrador. *Juan.* Por què no?
Beat. Porque yo tengo alvedrìo,
y tu no tendrás razon
de hacerme violencia, quando
mi reſiſtencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte un error,
en que ha dado tu entereza:
ſi la fortuna te diò
tanta riqueza, y poder,
y del oro el explendor
dá ſegundo sèr al hombre,
quien con èl no procurò
dar luſtre à ſu nacimiento,
y encubrir con ſu valor
el toſco lunar, que imprime
la ruſtica ocupacion?
Todos procuran ſer mas,
el bruto, el ave, y la flor
buſcan aplauſo en los campos:
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, ſedienta
de noble juriſdiccion:
al pobre arroyo, el caudal
le hace parecer ſeñor,
quando poderoſo al valle
le borda el florido ayròn.
Pues ſi eſto ves, ſeñor, como,
con porfiado tesòn,
quieres que parezca menos,
pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble eſpoſo.
Juan. Tente,
Beatriz, que he meneſter yo,
como padre, aconſejarte,
y convencerte.
Sale Montano. Señor,
del Rey otro menſagero
te buſca.
Juan. Otro Embaxador
tenemos? bueno và aqueſto.
Beat. Què ſerá?
Juan. Confuſo eſtoy!
mas venga lo que quiſiere.
Sale Alvarez Nuñez.
Alvar. Quien duda, Juan Labrador,
que eſtrañarèis mi venida,
y que os hará admiracion
ver otra carta del Rey?
Juan. Conmigo tanto favor,
es preciſo que lo eſtrañe
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dice aſsi:
Beat. Un diſguſto me eſtorvò. *ap.*

Lee. *Oy me he acordado, que Don Enrique de Guevara me dixo, que ſi fueſſe neceſſario me ſerviriais con vueſtros hijos. Yo os mando, que luego al punto me los embieis con Alvar Nuñez, que importa à mi ſervicio. Dios os guarde.*

EL REY.

Los hijos me pide el Rey?
què eſcucho! Valgame Dios!
la hacienda no importa nada;
pero los hijos, que ſon
pedazos del alma, quiere
quitarme!
Alvar. No os dè temor,
que eſſo es quereros pagar
la noble demonſtracion
de vueſtra lealtad.
Mont. Quien duda,
que es ſoberano favor?
Beat. Agradece ſu memoria.
Juan. Ya mi ſuerte declinò;
para voſotros, bien creo,
que no avrá dia mejor.
Eſte Enrique de Guevara,
quien le traxo à mi Rincon
para turbar mi ſoſſiego?
Ay, hijos! la confuſion
de la Corte apeteceis?
Mont. Eſſa queremos, ſeñor.
Juan. Mirad, que en las ſoledades
ſe paſſa, y vive mejor.
Beat. La ſombra de un Rey tan grande
nuevo sèr dará à los dos.
Alvar. Juan Labrador, lo que el Rey
man-

manda, siempre fue razon,
y estraño, que sus decretos
hallen resistencia en vos,
quando os honra.
Juan. Assi es verdad,
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soy padre,
y al ver que me sacan oy
las dos niñas de mis ojos,
se enternece el corazon.
Beat. Padre, no llores.
Mont. No llores.
Jacint. Acaso vanse al Japon?
Beat. Cada dia vendrè à verte.
Juan. Si ello es fuerza, andad con Dios.
Alvar. Venid, que un coche os espera.
Juan. Dadme licencia, señor
Alvar Nuñes, que à Montano
haga una breve oracion
de algunos avisos, que
la larga edad me enseñò.
Alvar. Antes me holgarè de oìrlos.
Juan. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vás, Montano,
rico, y mozo, y será justo,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda,
no te empeñes con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hacienda: juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido, es riesgo sumo;
lo que gastas, te hace falta,
lo que guardas, te hace mucho.
Al fin, consiste el acierto
en saberle dar un punto,
de suerte, que te conserves
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
gana el aplauso del vulgo:
sè bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no mormures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro,
con Constanza eres casado,
que harás lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
con las demás tan sañudo,
que passe el chiste à desayre,
ni lo cortès à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
dèl toma lo que tocáre
de tu decoro à lo justo.
Y con esto, andad con Dios,
que yo no quiero, ni busco,
para alivio de mis males,
mas que este Retiro inculto. *vase.*
Beat. Tente, señor.
Mont. Oye, aguarda.
Alvar. Bien hizo, yo os asseguro,
que hombre no vì tan discreto.
Jacint. En todo el viejo està ducho.
Mont. De mi esposa à despedirme
irè, si gustais.
Alvar. Es justo;
venid las dos.
Beat. Ya os seguimos:
Fortuna, si de tu curso
no enmiendo aora el estrago, *ap.*
no podrè culpar tu influxo,
tu, Jacinta, me acompaña.
Jacint. Allá vamos todos juntos,
Beatriz, yo por mondonga,
y los demás por menudo. *vanse.*
Sale el Rey, y Don Gutierre.
Gutier. A Vega-Florida apenas
lleguè, señor, con tu aviso,
y a Juan Labrador le dì
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata

diò el dinero muy cumplido,
diciendo, que èl no negaba
aquello que una vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano?
Gutier. Pero que eſtaba ofendido
del tal Guevara, porque
con eſtos chiſmes te vino,
y ſobre eſto te preſenta
doce Acèmilas, que es digno
preſente de tu grandeza,
porque jamás ſe avrá viſto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gutier. A parte me diò, ſeñor,
tambien un cordero vivo,
que te traxeſſe, el qual tiene
un collar con un cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De eſta manera el Egypto
pintaba el noble vaſſallo,
figurado en el ſencillo
cordero la lealtad dura,
dando à entender advertido,
que eſtaba ſiempre obediente
de ſu Principe al advitrio.
Y pues quiere declararme
con tan corteſano eſtilo
ſu lealtad, y ſu fineza,
con ſer tan opueſto mio,
con no querer verme, alarde
hace de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo aora mis deſignios,
que aſſi pretendo premiarle,
fidgiendo que le caſtigo.
Y por el grande valor,
que en ſu pecho he conocido,
he de hacer una fineza
con èl, que quede à los ſiglos
la memoria, y deſengaño
con que ſu lealtad eſtimo.
Tambien le he embiado à pedir
à Juan Labrador ſus hijos,
por probarle ſolamente.
Gutier. Tengo, ſeñor, entendido,
que no te negará nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que ſe hoſpeden en un tronco
eſpiritus tan altivos:
Aunque no quiera, he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aſpira al premio,
es ſolo del premio digno.
Tu has de bolver à la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas
de que lo mando yo miſmo.
Diráſle, que con èl tengo
en un negocio preciſo,
que tratar materias graves,
que importan à mi ſervicio.
Y deſpues que eſtè en Palacio,
de Corteſano veſtido,
en un quarto aparte harás,
que ſea Juan aſſiſtido
como mi propia perſona,
y harás le enſeñen el rico
adorno de mi grandeza,
por ver ſi trueca el motivo
de ſu condicion notable,
que verle quiero eſcondido,
y viſitarle deſpues,
para que ſepan, que ha avido
un Rey, que ha ſabido hacer
por violencia beneficio:
no te tardes, que eſta vez
vá de capricho à capricho.
Gutier. Voy, ſeñor: en lo que intenta
temiendo eſtoy mi peligro. *vaſe.*
Rey. Quien dirá, que en un ſugeto
tan humilde, aya cabido
raſgos de atencion tan noble!
Què bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo abiſmo,
pues veo, ignorando el modo
de ſus ocultos prodigios,
un raro aliento, hoſpedado
en las entrañas de un riſco!

Sale Alvar Nuñez.

Alvar. Ya, ſeñor, como mandaſte,
à tu obediencia rendidos,
vienen à echarſe à tus plantas
de Juan Labrador los hijos.
Rey. Y el viejo, como ha llevado
el quedar ſolo?
Alvar. Ha ſentido,
ſeñor, con notable extremo
el decreto executivo,

y aunque yo le asseguré,
que era para honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hacienda, que no los hijos.
Rey. Hombre estraño! Di, que lleguen.

Salen Beatriz, y Montano, vestidos de Cortesanos.

Mont. A vuestras plantas, invicto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.
Beat. Para que al heroyco asylo
de vuestros rayos, seamos
capaces para serviros.
Rey. Alzad, que de vuestro padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
juntamente al beneficio,
por cuyo motivo à entrambos
à la Corte os he trahido
para honraros noblemente,
pues es lo que solicito.
Y aunque sé, que harè disgusto
à Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues èl tambien la ha cumplido.
Beat. De su condicion el modo
es, señor, tan exquisito,
que el ser mas, condena, y quiere
à su humildad reducirnos:
y assi, las gracias mil veces
à Vuestra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argèl de aquellos riscos.
Rey. Ya sé, Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat.* Es martyrio
para mi el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.
Rey. Pues como se compadece,
no aviendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Beat.* Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De un arbol, tal vez no nacen,
señor, dos troncos distintos
en fortuna, y uno de ellos
no suele ser desperdicio
del fuego voráz, y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede, que à ser viene
estatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
deste modo me imagino.
Pues vuestra Alteza, elegante
Escultor, al tronco indigno
dá nuevo sèr con sus rayos,
en cuyo cincèl confio
la enmienda de mis errores.
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matices que he perdido,
que solo un Rey bolver puede
lo que marchitò un delito.
Rey. Valgame el Cielo! en el modo
con que esta muger me ha dicho
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que à mi cuydado
hace vuestro atento aviso,
y yo mirarè por vos. *Mont.* Yo,
señor, con averos visto,
à vuestra sombra ya logro
toda la dicha à que aspiro.
Beat. No solo para alumbrar
nace el Sol, su propio oficio
es dar comun aliento
à lo animado, y florido.
Vos sois el Sol de la tierra,
y assi verás por escrito
el sèr que à mi, señor, falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra sombra,
deis vida al arbol marchito.

Dale un memorial, que no lo vean.

Rey. Yo le mirarè: Alvar Nuñez,
de vuestro cuydado fio
el hospedage de entrambos.
Alvar. Ya todo està prevenido.
Jacint. El Rey, señora, es el huesped,
que en nuestra casa tuvimos.
Beat. Ya lo veo, calla aora.
Alv. Venid los dos.
Mont. Ya os seguimos.
Beat. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.
Mont. Vivais del Fenix los siglos. *vanse.*
Rey. Cerrado un papel me ha dado

Bea-

Beatriz, ſegun lo que miro,
myſterio contiene el caſo:
ſi eſtà ſu honor ofendido?
mas no hará, porque Gutierre
de mi una vez advertido,
como Noble, y Cavallero,
cuya lealtad tanto eſtimo,
ſiempre atento guardaria
los Reales Decretos mios;
leerle quiero, dice aſsi:
Lee. Con palabras de marido
Don Gutierre Alfonſo, fue
tyrano de mi alvedrio,
y burlada de ſu engaño
ſolo deſprecios conſigo,
por cuenta de tu juſticia
corre mi honor ofendido.
Què es lo que veo? Gutierre
à profanar ſe ha atrevido
un honor, à quien atento
ſupe reſpetar yo miſmo?
Como tyrano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injuſto de ſu delito?
Quando la cedula impreſſa
con anticipado aviſo,
forma de mi reſiſtencia
para ſu culpa el motivo?
Pues no ſerá aſsi, que el lance
es contra el reſpeto mio,
pues ofendiendo à Beatriz,
menoſpreció mi cariño.
Será ſu eſpoſo primero;
y deſpues que aya cumplido
la obligacion, de mi enojo
ha de probar mi caſtigo.

Sale Gutierre.

Gutier. Ya, ſeñor, como mandaſte,
Juan Labrador ha venido,
bien contra ſu voluntad,
obediente à tus aviſos.
Pero dexando eſto aparte,
ſeñor, de un gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues oy tuve un cierto aviſo
de como tu heroyca eſpoſa,
Sol de Eſpaña eſclarecido,
para hoſpedarſe en tus brazos,
ya de Aragon ha partido.
Doña Leonor de Moncada,
que aſsiſte à ſu Real ſervicio,
y con quien tengo tratado
mi caſamiento: què miro?
Aſsi la eſpalda me buelve
Vueſtra Alteza, quando fino
mi afecto, ſolicitaba
fueſſeis intereſſor mio!
No me reſpondeis? què es eſto?
mis lealtades, y ſervicios
merecen de vueſtro enojo
tan deſuſado deſvío?
Por què aſsi vueſtro ſilencio
me caſtiga endurecido?
Si algun traydor, ò cobarde,
opueſto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os deſcompuſo conmigo,
como alevoſo, mil veces
digo, que miente atrevido;
y eſte azero:::
Rey. Bien eſtá. *vaſe.*
Gutier. Fortuna, què es lo que he viſto!
el Rey conmigo enojado,
y en ſolo un inſtante miſmo
afable, y cruel! En vano
la oculta cauſa examino;
mas ay de lo que preſumo:
ſi Beatriz; pero qué digo?
De mas noble empeño nace
ſu rigor, fuerte enemigo
debe ſer quien tan preſto
ſupo turbar ſu cariño. *vaſe.*

Salen al ſón de Muſica Martin, Tirſo, Alvar Nuñez, Juan Labrador veſtido de gala, y acompañamiento.

Muſic. Dos pobres peſcadorcillos
en dos mal ſeguros leños,
fiaron ſus eſperanzas
à las aguas, y à los vientos.
Alvar. Juan Labrador, què os parecen
los Muſicos?
Juan. Que ſon dieſtros,
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgeros.
Alvar. Bien os aſsienta el veſtido,
que eſtais galán os confieſſo.

Juan.

Juan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, esto es vestido,
ò es potro de dar tormento?
es golilla, ò pié de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mart. No es sino carlanca, insigna
de darte un famoso perro.
Juan. Esso, y mucho mas, Martin,
de los Cortesanos creo.
Alvar. Todos aquestos favores,
que os hace el Rey, son el premio
que vuestra lealtad merece.
Juan. Mas lealtad es mi dinero.
Alvar. Todo es lealtad.
Juan. Tal haced,
que el Rey me dexe al momento
bolver à mi Aldea, que
yo le prestaré otros ciento.
Alvar. No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Juan.* Estoy violento,
no me entra lo Cortesano.
Mart. Quieres que te enseñe à serlo?
Juan. A ver?
Mart. Has de fingir mucho,
y usar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.
Juan. Y qué son, saber espero,
las cortesias mostrencas?
Mart. Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hacer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero:
alabar à troche, y moche,
no dar, ni tomar consejos;
y con tener estudiado
de memoria un gran soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros,
catate buen Cortesano,
aunque seas un jumento.
Juan. No lo podré hacer jamás,
pues todo aquesso aborrezco:
ay mi dichoso Retiro!
Muy grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Alvar Nuñez;
à Juan Labrador de negro
manda vestir! Yo perdí
la honra, dentro de un Credo
juzgo, que con tanta gala
he de dar un Cavallero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arréos;
un gabán de paño pardo
me dura tres años: creo,
que si no huviera en la Corte
tanto Lacayo mancebo,
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que hubiera mas Labradores,
y todo valiere menos.
Alv. Decis bien: vamos mirando
el Palacio.
Juan. Yá le veo,
y es digno de un Rey tan grande.
Alv. Tomad mi lado derecho.
Juan. Norabuena, yá le tomo;
y qué tenemos con esso?
porque de qualquiera suerte
que los dos vamos, ò estémos,
siempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alv. No os admira la grandeza
de este Salón, y el portento
de essos quadros, y pinturas
que estais viendo?
Juan. No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alv. Pinturas teneis mejores?
Juan. No, pero de mas provecho.
Alv. Serán de Apeles.
Juan. Mirad,
las pinturas que posseo
son muy famosos tocinos,
y en el rigor del Invierno,
mandando assar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos
todo el carmin de los lienzos,
que mas quiero honra en el rostro
que no que adornen el yeso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
todos despojos del brazo,
que por las paredes cuelgo
por triunfo de mis labranzas:
mirad aora discreto
qual viene à ser de los dos

mas heroyco lucimiento,
ſi adornarme de mis obras,
ò de primores agenos.
Alv. Juan, muy filoſofo eſtais.
Juan. Andad, ſeñor, que no quiero
mas que conciencia ſegura,
mi rincon, y mi ſoſſiego,
que lo demás es delirio:
ſerá el Palacio mi entierro,
ſi eſto dura.
Dent. Plaza, plaza.
Alv. Mirad que el Rey viene à veros.
Juan. Qué decis, ſeñor? dexad
que me eſconda.
Alv. Juan, teneos.
Juan. Yo no puedo mas conmigo.
Alv. Donde quereis eſconderos?
Juan. Detrás de aquellos tapices:
ay mas deſdichado viejo!
Alv. Eſtais en vos?
Juan. Qué sé yo.
Alv. Quando os buſca el Rey:::

Sale el Rey.

Qué es eſto?
Alv. No mas que Juan Labrador,
haſta aqui tambien reſuelto,
de Vueſtra Alteza intentaba
eſconderſe.
Juan. Eſtuve ciego.
Rey. Venid acá, por qué cauſa
me aborreceis? qué ſecreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer verme? tengo
de fiera el ſemblante?
Juan. Yo, ſeñor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
ſe ha de decir: yo confieſſo,
que ſiempre tuve aprendido,
ſeñor, que en llegando à veros
tendria mi vida fin:
bien aora lo experimento,
pues aora reconozco,
que ſois aquel Cavallero,
que cenó conmigo, y no
el Don Enrique, ſupueſto,
que deſde entonces parece
que me ha caſtigado el Cielo,
por averos viſto; pues
dexando el feliz ſoſſiego
de mi Rincon, me mandais,
que venga al Palacio vueſtro,
adonde muriendo, viva
en tan aſpero tormento.
Rey. Por eſſa miſma razon
os hago el cargo, pues ſiendo
vos Labrador retirado,
y yo Señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vueſtra caſa fui à veros;
y muy eſquivo conmigo,
faltando al urbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias aveis hecho:

Enojado.

es buena paga, es buen trato
de vos à mi?
Juan. Deteneos,
gran ſeñor, que ya conozco
mi error, aqui eſtà mi cuello
para pagar obediente
el delito de groſſero.
Rey. La ruſtiquèz os diſculpa
y aſſi el caſtigo ſuſpendo,
porque es fuerza ſufrir algo
à quien me preſta dinero.
Juan. Yo no os he preſtado nada,
reditos de lo que os debo
fueron aquellos eſcudos,
pues mi caudal todo es vueſtro.
Rey. Yo os eſtoy agradecido.
Juan. Yo ſiempre os eſtoy debiendo.
Rey. Juan, ſentaos.
Juan. Aqueſſo no:
delante de ſu Rey meſmo
Juan Labrador no ſe ſienta,
ni admite eſte vituperio,
que lo que es honra en los grandes,
es deshonra en los pequeños:
yo eſtoy muy bien, Vueſtra Alteza
ſe ſiente.
Rey. Sois un groſſero:
vos en mi caſa mandais?
Juan. Si en la mia eſſe deſprecio
os hice, no os conocì:
demonos, ſeñor, por buenos.
Rey. Yo eſtoy en mi caſa, y quanto
os mandàre aveis de hacerlo.

Juan. Digo, que teneis razon,
callo, señor, y obedezco. *Sientanse.*
Rey. De aquella noche parece,
que os hallo el estilo mesmo.
Juan. De no averos conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorancia.
Rey. Estaos quedo,
Juan Labrador, que conmigo
aveis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad, que este excesso
no le hago aqui como Rey,
sino como un Cavallero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto,
que oy seais mi compañero,
porque en mi sentir, no es Rey
quien de su gusto no es dueño.
Juan. Por esso dicen, que el Sabio
domina en los Astros.
Rey. Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
assista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.
Alv. Voy, señor, à obedeceros. *vase.*
Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero,
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Juan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperè menos.
Por una parte van saliendo al son de Musica Montano, Beatriz, y Jacinta; y por otra Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la Compañia, y descubrese una mesa muy aderezada, y en tres fuentes de plata avrà las insignias siguientes: Un Cetro, una Corona, y un Espejo.
Music. Llegad à ver, vassallos,
como al mayor lucero,
la Reyna de las aves, que examina
de su lealtad el noble pensamiento.
Gutier. Con Juan Labrador sentado
el Rey? Notable mysterio
encierra esta novedad!
Mont. El Rey con mi padre, Cielos,
sentado à la mesa!
Beat. Alguna
desdicha, ò ventura espero.
Juan. Què es esto, invicto señor?
Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuidado,
porque te mires en ellos.
Este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia, que le dán
al Rey, para que à su imperio
quede obediente el vassallo.
Juan. Siempre yo estuve sujeto.
Rey. Este Espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que se mira el que es Noble,
y con el menor aliento
se empeña su crystal puro,
que aún los mentales desprecios
son sacrilegos vapores,
que manchan al buril terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sér infama;
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,
y no ay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rey es el Sol.
Juan. Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la espada que estàs viendo
desnuda en essotro plato,
es para avisarte cuerdo,
que con el Rey no has de usar
de los filos del ingenio,
embiando un cordero vivo,
porque al Rey concediò el Cielo
una virtud superior,
oculta, que los plebeyos
sus secretos no penetran,
y el enseñarle es gran yerro,
pues sabe mas, que el vassallo

el Rey, quando ſabe menos.
Juan. Cifra fue de mi lealtad;
mas ſi caſtigo merezco,
quita al cordero el cuchillo,
y trasladale à mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es ſolo aqueſte inſtrumento.
Juan. Pues quien ofendiò mi honor?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menoſpreciò mis aviſos,
para mirar ſu eſcarmiento:
Gutierre Alfonſo la ha dado
palabra de caſamiento
à Beatriz.
Juan. Què es lo que eſcucho!
Rey. Y en fé deſte privilegio
logrò ſu amor cauteloſo,
y negando el cumplimiento
à ſu promeſſa, Beatriz
oy me empeñò juſticiero,
y por eſto, y otras cauſas,
que reſervo à mi ſilencio,
mando, que ſea ſu eſpoſo.
Ea, llegad, dadla luego
la mano.
Gutier. Señor, repare
Vueſtra Alteza:::
Rey. Què es aqueſto?
vos replicais?
Gutier. No ſeñor,
à ſer ſu eſpoſo me ofrezco.
Eſſa es mi mano.
Rey. Deſpues
dareis à un cuchillo el cuello.
Beat. Señor, poſtrada à tus plantas:::
Juan. Yo à tus pies humilde pueſto,
que à Gutierre le perdones
la vida, ſeñor, te ruego:
ſolo eſto, ſeñor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque deſigualdades
no eſtrañe en el caſamiento,
hago Nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de ſu Nobleza, el Eſcudo
de mis Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te buelvo
del dinero que me diſte,
doblado el numero en premio.
Y en caſtigo de que tu
en ſeſenta años de tiempo
ver à tu Rey no has querido,
à mi ſervicio aſſiſtiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver, por lo menos,
lo que tuvieres de vida.
Juan. Con tal dicha eſtoy contento.
Gut. Llega, Beatriz, à mis brazos.
Beat. Nueva vida cobro en ellos.
Alv. Y aqui el Sabio en ſu Retiro
dà fin, perdonad ſus yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER
Impreſſor del Rey nueſtro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.
A Coſta de la Compañia.